

Avances en el estudio del movimiento del potencial humano*

Fernando Ortiz Lachica

En el presente trabajo, se describen y analizan los orígenes y las características del movimiento de los grupos de encuentro. Debido a la forma en que se fue desarrollando el movimiento del potencial humano, sólo se hace una descripción somera y apretada de las principales corrientes y autores. Esta reconstrucción está basada, en parte, en la recuperación del testimonio de algunos de los actores del movimiento en México, incluyendo terapeutas de orientación rogenaria, gestálica y psicocorporal. Por último, se realiza una revisión de los aportes e impacto que ha tenido este movimiento en los diferentes espacios del quehacer psicológico en nuestro país.

El movimiento del potencial humano es un híbrido que surgió de fuentes tan diversas como el psicoanálisis culturalista, la “tercera fuerza” y el trabajo de Kurt Lewin y sus seguidores. Dentro de él se han dado diferentes formas de trabajo con grupos, diversos fundamentos teóricos, las más variadas técnicas y, sobre todo, una cantidad de nombres que confunde a cualquiera.

Al movimiento del potencial humano se le conoce, en lo general, como movimiento de los grupos de encuentro, grupos de “sensitivity training”, grupos de desarrollo humano y de crecimiento. En lo particular, dentro de este movimiento surgieron o

* Algunas de las ideas de este capítulo aparecieron en F. Ortiz, “Pasado, presente y futuro de la terapia psicocorporal en México”, México.

se popularizaron una gran cantidad de “escuelas”, cada una con sus tácticas y técnicas de trabajo grupal, como la Gestalt, los grupos de concientización sensorial, los grupos synanon, el análisis transnacional y la bioenergética. La misma palabra *encuentro* se aplicó a formas de trabajo tan diferentes entre sí, como las de Carl Rogers, William Shutz y Gerard Egan. El primero proponía una forma de trabajo en la que el grupo interactuaba espontáneamente, de suerte que se le dejaba seguir su propio proceso con un mínimo de intervención por parte del facilitador —nombre que le da Rogers al profesional responsable del grupo—. William Shutz utilizaba en sus grupos las más variadas técnicas, desde la bioenergética hasta el psicodrama, los masajes, diversas formas de meditación, etc. Por su parte, Gerard Egan empleó una serie de técnicas muy estructuradas, con objetivos bien definidos, cuyo fin era el desarrollo de habilidades interpersonales. Así, la palabra *encuentro* a la larga cayó en desuso por su poca precisión. Los nombres con los que se designaba a las diferentes formas de trabajo grupal, que se popularizaron en el contexto del movimiento del potencial humano, tampoco ayudaban a tener un panorama claro de las diferencias y semejanzas que las “escuelas” tenían entre sí. En ocasiones, una sola característica del grupo hacía que tuviera un nombre distinto y que se le tratara como una forma de trabajo totalmente original. De esta manera, si el grupo se reunía en una sesión de más de 18 horas sin interrupciones, se la llamaba “grupo maratón”, o si los participantes se despojaban de la ropa, “terapia nudista de grupo”, independientemente de las técnicas utilizadas y de otros aspectos del encuadre. También está el caso de nombres que aludían al lugar donde se originaba la forma particular, como los grupos “Arica”, iniciados en la ciudad chilena del mismo nombre por Óscar Ichazo.¹

La lista de las diferentes “escuelas” que se pueden ubicar dentro del movimiento del potencial humano es enorme, y sigue creciendo en la medida en que los “creadores” de esas —supuestamente— nuevas formas de trabajar buscan alcanzar reconocimiento y posicionarse en el mercado del crecimiento personal.

¹ C. Dreyffus, *Los grupos de encuentro*, Bilbao, 1977.

En la práctica, los antecedentes del movimiento son los Laboratorios Nacionales de Entrenamiento (las siglas en inglés son NTL), creados por los discípulos de Kurt Lewin en 1947. En los NTL se reunieron personas de las más diversas ocupaciones, que tenían en común trabajar con grupos. Se utilizaban tres diferentes formas de trabajo, los grupos T (de *training*, entrenamiento), los grupos A (de acción) y los grupos C (de comunidad, en los que se trataban los problemas que se presentaban en los propios NTL).²

En los grupos T se reunían personas de diferentes formaciones profesionales y ocupaciones. La tarea era compartir sus experiencias como participantes en los grupos en los que trabajaban y, al hacerlo sin una agenda fija, crear sus propias normas, establecer vínculos, comunicarse en un lenguaje común; en una palabra, convertirse en un grupo. Los grupos A reunían a personas que trabajaban en campos similares y se enfrentaban a problemas parecidos. Eventualmente, el proceso de los grupos A y T se tornaba similar, se trataba de un grupo centrado en sus propios problemas, en la clarificación de su propio proceso y en los efectos que el grupo tenía en cada uno de los miembros.

En principio, los grupos T tenían por objetivo capacitar a los participantes para que fueran más eficaces en cualquier tipo de trabajo grupal. Por otra parte, el material que ahí surgía era registrado por psicólogos sociales para fines de investigación. Sin embargo, la poca estructura de estos grupos hacía que, en muchas ocasiones, los participantes fueran más allá del objetivo de entrenarse para ser participantes más eficaces y satisfechos en los grupos en los que trabajaban. Frecuentemente hablaban de sus problemas e inquietudes personales. Así, se presentaba la tentación de ir más allá de la capacitación rumbo a una suerte de psicoterapia que prescindiera del modelo clínico, con sus conceptos de salud y enfermedad, diagnóstico y tratamiento, y superar la relación médico paciente. En 1952, como parte de los NTL empezó sus actividades el Laboratorio Occidental de Entrenamiento, que

² En el excelente libro de K. W. Black, *Beyond Word. The Story of Sensitivity Training and the Encounter Movement*, Baltimore, 1973, se puede leer una reseña detallada de los NTL y, en general, del movimiento del potencial humano.

tuvo como énfasis de la actividad grupal el crecimiento y no el estudio de la dinámica de grupos.³

A principios de la década de los sesenta, los objetivos de los grupos T, su "formato" de interacción no estructurada entre los miembros y la tutela de los NTL se vieron rebasados; frente al propósito original de aprender a trabajar en grupo, estaba el deseo de participar en un grupo teniendo como meta el desarrollo personal y la experiencia en sí misma. El proceso de los grupos se vio modificado al introducir las más diversas técnicas, y así empezaron a brotar centros de desarrollo humano, independientes de cualquier institución educativa o clínica. El primero y más conocido de esos centros fue Esalen, en la costa de California, cerca de Big Sur. Como centro de desarrollo humano, Esalen fue fundado en 1962 por Michael Murphy, en un seminario en el que participaron, entre otros, Aldous Huxley y Alan Watts.⁴ Para mediados de la década de los sesenta, este centro era una especie de meca del autodescubrimiento; allí vivían, entre otros, Fritz Perls, creador de la terapia Gestalt (ver *infra*) y William Shutz, quien incorporó todo tipo de técnicas a los grupos de encuentro y contribuyó a su popularización con su libro *Joy*.⁵

A ese lugar acudían, por lo general, personas de clase pudiente a participar en experiencias intensas que duraban de dos a siete días. Podían escoger, como si fuera un *bufete*, de una amplio surtido de experiencias grupales. Shepard describió acertadamente a los asistentes a estos retiros:

Esalen estaba abierto a todos los hombres y a todas las mujeres. Cualquiera que estuviera dispuesto a decir "yo podría sacar aún más de mi vida" era bienvenido. No era necesario traer la etiqueta de neurótico para tratar de sentirse mejor. Esta posibilidad atrajo a muchos, ya que el hecho de tener una buena casa, un buen trabajo y un buen auto —resultado de un materialismo que se suponía haría más ricas nuestras vidas— nos dejó, en cambio, más pobres.⁶

³ W. Shutz, *Elements of Encounter*, New York, 1973, pp. 10-11.

⁴ K. Back, *op. cit.*, 1973, pp. 65-66.

⁵ W. Shutz, *Joy*, New York, 1967.

⁶ M. Shepard, *Fritz*, New York, 1975, p. 117.

Seguramente la terapia Gestalt fue la forma de trabajo grupal que alcanzó mayor popularidad en el contexto del movimiento del potencial humano. Fritz Perls, creador de la Gestalt, logró una síntesis afortunada de varias técnicas terapéuticas, entre las que destacan el análisis del carácter, tal como lo practicaba Reich, y los métodos psicodramáticos de J.L. Moreno.⁷ Perls tomó la palabra Gestalt de la psicología de la Gestalt desarrollada en Alemania por Koehler, Koffka y Wertheimer, en la década de los treinta.⁸ En rigor, Perls no trabajaba con el grupo: conducía sesiones individuales frente a grupos, incluso en auditorios con muchos espectadores. Por supuesto, el trabajo de Perls con una persona podía influir en las demás, pero él no prestaba mucha atención a la interacción entre los miembros. Sus métodos, sin embargo, fueron aplicados por muchos discípulos y seguidores suyos en el trabajo grupal propiamente dicho. Por ejemplo, Stevens propuso una serie de técnicas gestálticas para individuos, parejas y grupos.⁹ Del mismo modo, el eclecticismo técnico de Shutz tiene una fuerte influencia de Perls.¹⁰ Su influencia se dejó sentir en muchos otros métodos de intervención grupal que subrayaban la importancia de la conciencia del tiempo presente, y se revelaban contra la intelectualización excesiva.

Al mismo tiempo que se iniciaba la actividad de los NTL, Carl Rogers y sus colaboradores del Centro de Orientación de la Universidad de Chicago se vieron ante la tarea de preparar, en corto tiempo, orientadores que atenderían a los veteranos de la Segunda Guerra Mundial. En lugar de intentar formar a los consejeros mediante un curso formal, utilizaron experiencias intensivas de grupo mediante las cuales los participantes lograran conocerse mejor y aprendieran a comunicarse con sus compañeros con métodos que pudieran ser valiosos en las relaciones asistenciales que establecerían con los ex combatientes. Rogers no intentó difundir

⁷ W. Reich fue terapeuta de Perls en Berlín en 1933. El análisis se suspendió al llegar Hitler al poder. En la década de 1950, Perls aprendió conciencia corporal de Charlotte Selver, psicodrama con J.L. Moreno y dianética con Arhtur Ceppos. Ver Shepard, *op. cit.*, pp. 39, 63 y 199.

⁸ Lore Perls, esposa de Fritz, pensaba que la terapia Gestalt tenía poco que ver con la psicología de la Gestalt que ella aprendió de Kurt Goldstein.

⁹ J. Stevens, *Awareness*, Utha, 1971.

su trabajo a finales de la década de los cuarenta, pero cuando los grupos de encuentro se popularizaron, su Centro de estudios de la persona en la Jolla (cerca de San Diego, California), empezó a ofrecer programas intensivos de verano (The La Jolla Program) con un formato similar al de los NTL, pero con especial énfasis en el crecimiento personal. Con su prestigio y la publicación de su libro *Carl Rogers on Encounter Groups* (1970), Rogers contribuyó significativamente a que los grupos de encuentro se aceptaran en los medios académico, pastoral, educativo y empresarial.

Entre 1966 y 1971 los grupos de encuentro proliferaron en los Estados Unidos de Norteamérica, principalmente en los estados de California y Nueva York. Durante ese tiempo, se constituyeron centros de Desarrollo, estilo Esalen, y se propusieron muchas “nuevas” formas de trabajo con grupos, entre las que destacan la terapia Gestalt y el encuentro básico de Rogers, que ya comentamos. También se popularizaron diferentes tipos de trabajo psicocorporal, como el análisis bioenergético¹¹ y la conciencia sensorial;¹² los grupos especializados en adicciones como Synanon¹³ y ciertas variantes de trabajo grupal que se hicieron conocer a partir de una característica poco común, como los maratones y la terapia nudista que ya comentamos. En la década de los setenta, a partir del entusiasmo inicial generado por los grupos de encuentro de California y el noreste de los Estados Unidos de Norteamérica, el interés en este tipo de experiencias se extendió a otras partes de ese país y del mundo occidental. A las técnicas de intervención, derivadas de fuentes como el psicodrama, el psicoanálisis y la dinámica de grupos de Kurt Lewin y sus colaboradores, se sumaron las prácticas de disciplinas de diversas partes de Asia (Sufismo, Yoga, Aikido, etc.) África y de las culturas autóctonas de América.

¹⁰ W. Shutz, *op. cit.*, 1967.

¹¹ A Lowen, *The Language of the Body*, New York, 1977.

¹² B. Gunther, *Sensory Awareness below your Mind*, New York, 1968.

¹³ L. Yablonsky, *Synanon, the Tunnel back*, Baltimore, 1965.

Principales corrientes y autores

La naturaleza del movimiento del potencial humano hace que sea difícil escribir una lista completa de los principales autores de esta corriente. Cualquier enumeración que se intente es necesariamente incompleta y corre el riesgo de ser injusta al otorgarle determinado peso a un autor más en función de su popularidad, de las limitaciones de nuestro conocimiento o de nuestras preferencias. Desde aproximadamente treinta años se ha dado una explosión de diferentes “escuelas” de trabajo con grupos; muchas de ellas no hacen más que repetir lo que otros hicieron con un nuevo hombre; algunas, en su momento, fueron muy conocidas y han pasado de moda. Por ejemplo, a principios de la década de los setenta se hablaba mucho de la terapia primal; los libros de su “creador” Janov¹⁴ alcanzaron los primeros lugares en las listas de popularidad y llegó a tener pacientes tan famosos como el ex Beatle John Lennon, no obstante, prácticamente ha desaparecido del mapa. Las tres corrientes que se tratan a continuación se popularizaron durante el auge del movimiento, pero hicieron escuela: es decir, se siguen practicando y se publican artículos y libros al respecto.

1. El enfoque centrado en la persona, de Carl Rogers, ocupa un lugar destacado en el movimiento del potencial humano. Su teoría de la personalidad,¹⁵ en particular su énfasis en el autoconcepto y el modo como éste se puede modificar, se encuentra implícita en el marco conceptual que sustenta el trabajo grupal del movimiento del potencial humano. Rogers sostiene que el comportamiento de las personas suele ser consistente con el concepto que tienen de ellas mismas, de modo que al modificar ese autoconcepto, el individuo cambia. Para lograrlo, el facilitador debe crear un ambiente propicio, en el cual la persona sienta confianza y aceptación; además, debe escuchar, lo más cuidadosamente que pueda, lo que dice cada una de las personas del grupo, atendiendo no sólo a los hechos que cada uno relata sino al significado que tienen en su vida y a los sentimientos que despiertan; asimismo, debe aceptar tanto al proceso del grupo como al momento por el cual pasa

¹⁴ A. Janov, *The primal scream*, New York, 1970.

¹⁵ C. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, Buenos Aires, 1977.

cada uno de sus integrantes, sin tratar de presionarlos para que “sucedan algo” cuando no están listos. Por lo tanto, su labor es tratar de clarificar la comunicación que se da en el grupo y no interpretar lo que pasa o dirigir al grupo mediante el uso de técnicas estructuradas.

La actitud no directiva que Rogers defiende genera un proceso de grupo, en el cual se pasa de la superficialidad y los rodeos a la confrontación; esto es, la expresión de los sentimientos que se originan en el propio grupo y el encuentro genuino. Los miembros del grupo se ayudan unos a otros a crecer, dentro y fuera de las sesiones. La poca estructuración de la experiencia grupal puede resultar frustrante o aburrida en ocasiones, pero para Rogers es más valioso que el grupo encuentre su propio camino, en lugar de que sea impulsado por un hábil coordinador que fomente la admiración desmedida hacia su persona.

2. Los principios y técnicas de la psicoterapia Gestalt contrastan con la actitud no directiva del enfoque centrado en la persona. El terapeuta Gestalt asume su poder y trata de emplear técnicas para mantener la atención de cada participante en el aquí y el ahora, y proponerle que experimente activamente, como en el psicodrama, con las situaciones que le producen conflictos. A continuación se comentan algunas de las reglas y juegos de la terapia Gestalt, que se han incorporado a la práctica de la mayoría de quienes trabajan con grupos que tienen alguna influencia del movimiento del potencial humano.

Se invita a los miembros del grupo a dirigirse siempre a alguien en concreto cuando hablan, tomando la responsabilidad de lo que dicen. Por ejemplo, en lugar de que Juan diga que María no lo quiere podría decirle directamente: “María, siento que tú no me quieres”.

Se procura evitar las generalizaciones. Si una mujer dice que todos los hombres la ponen nerviosa se le puede invitar a ponerse en frente de cada uno de los varones del grupo, experimentando y comunicando de qué modo cada uno la pone nerviosa. Este ejemplo también ilustra de qué modo se usa la experiencia presente, exhortando a los miembros de los grupos a quedarse con los sentimientos que experimentan en determinada situación. Muchas de las técnicas gestálticas se emplean en grupos con fines terapéu-

ticos, educativos y de capacitación, pero no se ha escrito suficiente acerca de la Gestalt en grupos. Como vimos antes, algunos autores muy populares como Shutz¹⁶ y Stevens¹⁷ adaptaron las técnicas gestálticas a los grupos, de modo que se hiciera algo más que terapia individual “en” grupo.

3. Las psicoterapias corporales. En los grupos de encuentro se prestó particular atención al cuerpo y a los sentimientos. Esto hizo que se popularizaran técnicas de trabajo con el cuerpo que originalmente no fueron propuestas para grupos, como el análisis bioenergético¹⁸ y la integración estructural, mejor conocida como *rolfin*.¹⁹

La obra de Wilhelm Reich dio sustento teórico a muchas de las técnicas corporales que se aplicaron en los grupos de encuentro. Reich, formado como psicoanalista en Viena bajo la tutela de Freud y el grupo vienés, se empezó a apartar del psicoanálisis ortodoxo a partir de 1926; poco a poco desarrolló una forma de trabajo en la que, además de trabajar con los contenidos “psicológicos”, ponía atención a la postura corporal, el tono de la voz y la forma de respirar y moverse de sus pacientes. Atendió cada vez más a la forma —el “cómo”— que al contenido de la comunicación —el “qué”. Para este autor, tanto el contenido como la forma de la comunicación delataban una organización de las defensas, una manera de percibir al mundo, un sistema que permitía manejar los impulsos; con esto último, rebelaba el carácter, es decir, lo que nos es propio, lo que ha quedado grabado en nosotros y con el cual rubricamos todas nuestras acciones con un sello único, que para Reich es resultado de la forma como hemos aprendido a manejar los impulsos.

Reich advirtió que si las actitudes de una persona son poco flexibles, su cuerpo también se hace rígido. Su trabajo lo llevó a postular la unidad funcional del cuerpo y la mente. Describió cómo las tensiones musculares crónicas impiden la expresión de las emociones, condicionan una forma de percibir y de ser percibidos, y nos hacen manejar la angustia de un modo caracte-

¹⁶ C. Rogers, *op. cit.*, 1977.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ A. Lowen, *op. cit.*, 1977.

¹⁹ J. Rolf, *Rolfing: The Integration of Human Structures*, New York, 1977.

rístico. El conjunto de tensiones musculares constituye una verdadera coraza o armadura.

Muchas de las técnicas de terapia psicocorporal tienen por objeto disolver las tensiones mediante masajes, posturas, movimientos y diferentes técnicas de respiración. Esto, frecuentemente, resulta en la recuperación de recuerdos reprimidos, muchas veces acompañados de intensas descargas emocionales.

Otras técnicas, como el despertar sensorial, de Charlotte Selver²⁰ y la conciencia a través del movimiento, de Moshe Feldenkrais, hacen énfasis en lograr mayor conciencia del propio cuerpo —y, en consecuencia de nuestras emociones— por medio del uso atento de los órganos de los sentidos y el movimiento suave.

La mayoría de las técnicas psicocorporales se han empleado en un contexto grupal, pero hace falta mayor reflexión teórica sobre las implicaciones de su empleo en este contexto.²¹

El movimiento del potencial humano en México

El movimiento del potencial humano y los grupos de encuentro llegaron a México gracias al entusiasmo de personas que lo conocieron en Estados Unidos. La psicología oficial tardó en reconocer la validez de estas experiencias, por lo que se dieron a conocer al margen de las universidades y de los planes de estudio formales.

A medida que se popularizaba este movimiento, surgieron centros tipo Esalen en todo el mundo, incluyendo a México.

En la década de los sesenta, tanto la práctica de la psicoterapia como la enseñanza de la psicología en México estaban dominadas por dos escuelas: la freudiana y la frommiana. La gran mayoría de los psicoanalistas de una y otra orientación eran médicos psiquiatras.

El Dr. Erich Fromm pasaba largas temporadas en nuestro país,

²⁰ B. Gunther, *op. cit.*, 1968.

²¹ Entre los pocos escritos sobre el tema véase a: H. Ruitenbeek, *The New Group Therapies*, Nueva York, 1970; P. Borelli, "La vegetoterapia de grupo", España, 1980; J. Pierrakos, *Core-Energetics*, California, 1987; y X. Serrano, "El empleo de la vegetoterapia carateroanalítica del grupo", España, 1990.

en contacto con sus doce discípulos mexicanos. Entre ellos, tal vez el más abierto a las nuevas formas de crecimiento personal era el doctor Jorge Derbez. Uno de sus pacientes, el ingeniero Andrés Leites, visitó Esalen alrededor de 1966, fue tal su entusiasmo que ante la imposibilidad de asistir a todos los talleres que ahí se ofrecían, propuso al doctor Derbez la creación de un centro de desarrollo en México. El nuevo centro que, con el nombre de *Tarango*, se instaló en la ciudad de México, sería entre semana, una escuela progresista, un poco al estilo Summerhill, y los fines de semana ofrecería experiencias grupales intensivas conducidas por los mismos terapeutas que trabajaban en los Estados Unidos de Norteamérica. En él trabajaron terapeutas de grupo como William Shutz y John Pierakos. *Tarango*, como centro de desarrollo, dejó de operar a principios de los años setenta, pero para cuando esto ocurrió algunos mexicanos habían acudido a aprender las nuevas psicoterapias a los Estados Unidos de Norteamérica y, por otra parte, tanto personas como organizaciones educativas y de capacitación organizaban experiencias intensivas de fin de semana con terapeutas extranjeros invitados. De esta forma, muchos de los coordinadores de grupos más conocidos trabajaron en México, sembrando inquietudes que eventualmente ampliarían la práctica de la psicoterapia y la capacitación en el país.

Tarango dio a conocer las nuevas formas de trabajo con grupos a un sector de la población mexicana que en ese momento tenía entre 25 y 40 años de edad, una posición económica desahogada y formación profesional que no necesariamente era la psicología o la psiquiatría.

En el ámbito académico, el trabajo del doctor Juan Lafarga en la Universidad Iberoamericana marcó el comienzo formal del movimiento del potencial humano en México. Juan Lafarga ha contribuido con mucho a difundir las teorías y los métodos de la psicología humanista en México como profesionista, funcionario de la Universidad Iberoamericana, miembro fundador del Consejo Nacional de Enseñanza e Investigador en Psicología y autor de numerosas publicaciones.²² Lafarga llegó a México en 1966 des-

²² Entre otras publicaciones de Juan Lafarga, se puede mencionar, *Desarrollo del potencial humano*, México, 1986.

pués de terminar su doctorado en Psicología en la Universidad Loyola, Chicago, donde se entrenó en el enfoque centrado en la persona de Carl Rogers. En ese tiempo, la enseñanza de la psicología y la práctica de la psicoterapia en México estaban controladas por psicoanalistas y psiquiatras, y el enfoque de la mayoría de las licenciaturas era clínico. El conductismo empezaba a cobrar fuerza en la Universidad Veracruzana y en la UNAM. Así, las alternativas para el egresado de las licenciaturas en psicología parecían muy limitadas: o era psicólogo experimental o trataba de obtener un doctorado, indispensable para ser admitido a un programa de formación en psicoanálisis. Como los doctores en psicología eran muy pocos, el egresado de licenciatura:

Salía al campo de trabajo evaluado por sus maestros como profesional de segunda, ayudante de psiquiatría, administrador de pruebas y otros instrumentos diagnósticos, cuyo valor debía también ser verificado por el psiquiatra y el analista.²³

Ante la necesidad de los estudiantes de psicología de conocer otras posiciones, Lafarga abrió un "Curso Introductorio de Counseling". Deliberadamente usó el término *counseling* para mitigar el celo profesional de los psiquiatras y psicoanalistas. Eventualmente, organizó un programa de formación en el enfoque centrado en la persona para psicólogos y otros profesionistas, como educadores y sacerdotes, que se interesaban en entrenarse en la facilitación de las relaciones interpersonales.

Ante el rechazo que esta apertura provocó en muchos de los profesores del Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana, Lafarga inició el Programa de Maestría en Orientación y Desarrollo Humano en el año de 1973. El programa, en principio, fue una suerte de posgrado en psicología humanista aplicada a la que ingresaban profesionales no formados en el área de la psicología, que contrastaba con los programas de posgrado del Departamento de Psicología de la misma institución, más orientados al psicoanálisis y dirigidos a psicólogos. Además, no se limitó a enfoque de Carl Rogers, también difundió otras formas de trabajo individual y de grupo como la terapia Gestalt, la terapia psicocorporal

²³ J. Lafarga, *op. cit.*, 1986, p. 58.

y la logoterapia; de esta manera, algunos de sus egresados fueron pioneros en la aplicación de los métodos y técnicas grupales que se popularizaron en el movimiento y, a partir del modelo de ese programa, se crearon otras maestrías y diplomados, tanto en universidades de la capital como de provincia.

La escuela de psicología del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), situado en Guadalajara, Jalisco, fue un importante centro de difusión del movimiento del potencial humano. La escuela del ITESO, que fue la tercera que se fundó en el país (después de las de la UNAM y la Universidad Iberoamericana) y la primera fuera de la capital, estuvo dirigida por un alumno de Juan Lafarga, José Gómez del Campo, en los tiempos en que las licenciaturas en psicología de la UNAM se inclinaban hacia el enfoque conductual, descalificando otras corrientes por no ser “científicas”. Gómez del Campo organizó cursos de complementación extra académica, en los que los estudiantes tenían la oportunidad de aprender haciendo; debido a su gran éxito, se organizó cada año ‘una semana de psicología’. A diferencia de un congreso, la ‘semana de psicología’ ofrecía talleres vivenciales de las más diversas técnicas de intervención psicológica. A las ‘semanas de psicología’ del ITESO acudían, en promedio, 400 participantes de diferentes partes de la República, y aun de Centroamérica, que tenían la oportunidad de experimentar grupos intensivos en los que se aplicaban los métodos y técnicas más característicos del movimiento del potencial humano. Entre los extranjeros que participaron en diferentes ediciones de este evento podemos mencionar a Greenwald, Shostrom y Carl Rogers.²⁴

En México, los profesionales del desarrollo humano se han reunido en equipos, como el Grupo Ser, el Grupo Germinación y el Grupo Norte, que organizan grupos de encuentro en diferentes lugares del país y del extranjero. Algunos han fundado centros de difusión de las corrientes que confluyen en el movimiento del potencial humano; otros, como el Centro de Desarrollo Humano ITACA, de Horacio Jaramillo, y el Centro de Desarrollo y Comunicación, que coordinan Elena Cordera, Jorge Suárez y José Merino, atraen en general a personas de posición acomodada que

²⁴ Entrevista a José Gómez del Campo, mayo de 1995.

“quieren sacar algo más de la vida”, como los que asistían en su inicio a Esalen. Hay quienes se inscriben con el propósito de entrar en un proceso de crecimiento personal, también participan aquellos que tienen además el objetivo de aprender para “ayudar” a otros. Una buena parte del alumnado de estos centros está constituido por personas sin preparación profesional, incluyendo amas de casa, o con una formación que nada tiene que ver con la psicología que, de este modo, tratan de cambiar de ocupación. En cada uno de estos programas no puede faltar el “grupo de crecimiento”, en donde se aplican diversos estilos de manejo grupal que forman parte de la corriente que nos ocupa. El número de personas que han completado los cursos, tanto de crecimiento como formativos, puede parecer reducido en una escala nacional, pero valdría la pena estudiar su impacto en la cultura de la clase media y alta. Por ejemplo, tan sólo en el Centro de Desarrollo y Comunicación, 720 personas han completado el curso de crecimiento y aproximadamente otras 250 el programa de formación en trabajo grupal.²⁵ La gran mayoría de los que completan un programa de crecimiento personal afirman que han cambiado; además, muchas de las personas que han completado cursos como éstos aplican principios y técnicas del movimiento del potencial humano en su trabajo en empresas públicas y privadas, comunidades, e instituciones de educación en todos los niveles. Es decir, estas personas no se conforman con “cambiar” quieren llevar el cambio a diferentes grupos nacionales. Estas intervenciones pueden variar en sus objetivos y duración y pueden ser más o menos efectivas, pero es indudable que tienen un impacto en la cultura que sería muy interesante —y difícil— de evaluar.

La Gestalt está representada por dos instituciones: el Centro Gestalt y el Instituto Humanista de Terapia Gestalt. El Centro Gestalt fue fundado por Héctor Salama en 1983, quien estudió psicología en la Universidad Iberoamericana. Este Centro ha organizado hasta la fecha doce semanas Gestalt; edita desde 1988 la *Revista Internacional de Gestalt* y ha publicado dos libros.²⁶ A ello

²⁵ Entrevista telefónica a Jorge Suárez, abril de 1955.

²⁶ H. Salama, *El enfoque Gestalt. Una psicoterapia humanista*, México, 1988, y *Manual de supervisión para terapeutas*, México, 1991.

se agrega que desde su fundación, este Centro ha titulado a doce terapeutas.²⁷

El Instituto Humanista de Terapia Gestalt, encabezado por Miriam Muñoz inició sus actividades en 1985. Muñoz estudió administración de empresas y posteriormente maestría y doctorado en orientación y desarrollo humano en la Universidad Iberoamericana. A partir de 1987, esta institución abrió sucursales en diferentes ciudades de la República: Guadalajara, Querétaro, Morelia, Cuernavaca y Puebla; tan sólo en el Distrito Federal, 680 personas han cursado los diferentes programas que ahí se ofrecen.²⁸

Por otro lado, la terapia psicocorporal se empezó a difundir en México en la década de 1970 con la labor de Héctor Kuri y Rafael Estrada Villa. El doctor Kuri estudió la licenciatura en psicología en la Universidad Iberoamericana y el doctorado en la UNAM. Posteriormente, se formó en el Institute for Bioenergetic Analysis que dirige Alexander Lowen en Nueva York. Kuri afirma que, gracias a una invitación que él le extendió, Stanley Koleman fue el primer analista bioenergético que trabajó en México²⁹. Posteriormente, organizó grupos intensivos con Bob Zimmerman, John Pierrakos y Alexander Lowen. Kuri empezó su entrenamiento en el Instituto de Análisis Bioenergético, en Nueva York, a mediados de la década de 1970, y, una vez concluida su formación, empezó a formar terapeutas a partir de 1977. Desde entonces, ha conducido grupos en diferentes partes de la República mexicana, contribuyendo a dar a conocer la bioenergética y, eventualmente, la forma de trabajo psicocorporal que él ha desarrollado.

Otro pionero de la terapia psicocorporal en México fue Rafael Estrada Villa, médico homeópata que estudió psiquiatría en la década de los sesenta. Como militante comunista, su acercamiento a la terapia psicocorporal fue a través de la obra política de Reich. Luego de un periodo en la cárcel, en calidad de preso político (1968), cambió la actividad partidaria por la clínica; así, en

²⁷ De acuerdo con Héctor Salama, en entrevista telefónica realizada en mayo de 1995, el Centro Gestalt requiere tesis para la titulación; de esta suerte, existiría un número mucho mayor de "pasantes". En los últimos años se puede optar por el grado de Maestría en Psicoterapia Gestalt.

²⁸ Entrevista a Miriam Muñoz, mayo de 1995.

²⁹ Entrevista telefónica a Héctor Kuri, septiembre de 1993.

1970, al lado de su esposa Marie France, fundó el instituto Wilhelm Reich que empezó a formar profesionales en terapia psicocorporal poco después. Entre los terapeutas que trabajaron en el Instituto estuvieron Gerda Boyensen y su hijo Paul, Stanley Koleman, Eva Reich —hija de Wilhelm Reich—, Chuck Kelly, Bob Zimmerman y Alexander Lowen.³⁰

Los discípulos del doctor Kuri, como Fernando Ortiz Lachica y José Luis Paoli, el doctor Estrada Villa, Blanca Rosa Añorve e Ilse Kretzschmar, han continuado difundiendo la terapia psicocorporal.

De este breve recuento, necesariamente parcial e incompleto, destacan los siguientes puntos:

a) El movimiento del potencial humano en México se ha desarrollado al margen de las instituciones de enseñanza superior, en centros e instituciones de estudios “libres”.

b) En dos instituciones, la Universidad Iberoamericana (UIA) y el ITESO se crearon espacios y tiempos para la difusión del movimiento y de los grupos de encuentro. Esto ocurrió a pesar de los planes de estudio y las estructuras de poder vigentes: en el ITESO, vía los cursos de complementación académica, y en la UIA, a través del curso de *Counseling* y después del Departamento de Desarrollo Humano. Muy poco tuvo que ver la “Máxima Casa de Estudios” con esta corriente grupal en sus comienzos, ya que los grupos de poder de esa institución no dejaban espacios para el florecimiento de corrientes distintas a las establecidas.

c) Por la razón anterior, muchos de los que hoy encabezan institutos de desarrollo humano o en los que se entrenan terapeutas Gestalt o psicocorporales estudiaron, en algún momento, en la UIA o en el ITESO.

Características que tienen en común

Los grupos como lugares de experimentación

Dos de los principales estudios del movimiento de los grupos de encuentro³¹ advirtieron que, en los grupos, muchas de las normas

³⁰ Entrevista a Patricia Estrada, octubre de 1993.

³¹ H. Ruitenbeek, *The New Group Therapies*, New York, 1970; y K. Back, *op. cit.*

sociales de la sociedad norteamericana se sustituían por lo contrario. Así, si los norteamericanos no se sentían a gusto tocándose, en los grupos a menudo se prescribía el contacto físico; si en las relaciones cotidianas había reserva y poca comunicación, en los grupos se exhortaba a los participantes a abrirse y revelar sus secretos más íntimos. En estos grupos, los miembros no se jerarquizaban en cuanto a nivel de estudios o posición social y se dirigían unos a otros sin el menor formulismo usando sus nombres de pila. Los lugares y las temporadas en las que las reglas sociales que rigen la interacción entre las personas se hacen menos rígidas, o hasta desaparecen, como los carnavales, han existido desde tiempos remotos. Por eso Back está en lo correcto cuando las compara con las vacaciones organizadas al estilo *Club Méditerranée*.³² Podríamos ir más lejos, pensando que ir a un lugar similar a Esalen, a una experiencia intensiva de grupo, es acudir a una suerte de carnaval emocional. En los países católicos, muchos asistentes a estos grupos recordaron los retiros espirituales que sacerdotes y monjas organizaban para los alumnos de las escuelas confesionales.

En todo caso, lo que es innegable es la necesidad social de un lugar y un tiempo donde no sólo se permita, sino también se organice, una experiencia social distinta de la habitual. Una experiencia así, independientemente de que sus objetivos sean terapéuticos, religiosos, de crecimiento personal o recreativos, ayuda a soportar las presiones de la vida cotidiana.

A la necesidad de un grupo en el que se permita lo que en la vida cotidiana se prohíbe, se suma la necesidad de experimentar lo nuevo.

En *El ser y el tiempo*, Heidegger habló de una “avidez de novedades” caracterizada por “la inquietud y excitación de algo siempre nuevo”.³³ Este afán, característico de la sociedad de consumo, celebra lo nuevo de modo superficial sólo porque se trata de algo nuevo.

A partir de mediados de la década de los sesenta, constantemente surgen “nuevas psicoterapias” o métodos de crecimiento personal. Los líderes de cada una de estas “escuelas” enfatizan las

³² K. Back, *op. cit.*, 1973.

³³ M. Heidegger, *El ser y el tiempo*, México, 1968, pp. 189-192.

diferencias que existen entre su propio enfoque y los demás; destacan la supuesta originalidad de su pensamiento y casi nunca señalan las similitudes entre su trabajo y el de otras tendencias. Muchas veces escriben trabajos de carácter general, en donde exponen y justifican sus puntos de vista, por lo cual no se puede esperar el tratamiento metódico de problemas específicos de la teoría y de la técnica. Algunas de las obras de estos autores contienen muy pocas citas, de modo que no distinguen sus propias aportaciones de lo que han tomado de otros autores. Así las cosas, el énfasis en la originalidad y las diferencias y la insistencia en darle un nuevo nombre a cada forma particular de trabajar con grupos, siempre que uno consiga al menos un discípulo puede tener ventajas mercadotécnicas, pero no contribuye a la sistematización de la teoría ni la práctica de la terapia psicocorporal. Sigmund Freud afirmó que la insistencia de los pueblos vecinos, parecidos entre sí, como los austriacos, bávaros, prusianos y suizos de habla alemana, en enfatizar sus diferencias era producto de su narcisismo.³⁴ Lo mismo puede decirse de quienes “crean” enfoques originales, con semejanzas más que superficiales con los que les precedieron.

Un ejemplo de la proliferación frívola de “nuevas” formas de trabajar se encuentra en la terapia psicocorporal. Como comentamos antes, esta forma de trabajo se popularizó en el movimiento del potencial humano. Revisando las *curricula* que se encuentran en el libro de comunicantes del Tercer Congreso Internacional de Terapias y Psicocorporales, celebrado en Castelldefels, España, a fines de abril y principios de mayo de 1993, se pudo encontrar que los ponentes se describían como especialistas en treinta y siete diferentes formas de trabajo, más que suficiente para confundir a cualquiera, pero tal vez pocas para un público ávido de novedades. Son muchos los que han buscado el bienestar, la novedad o la verdad en las “nuevas” formas, saltando de una a otra sin comprometerse con ninguna; de tal suerte, que sólo obtienen resultados que se diluyen rápidamente.

Por su parte, los conductores de grupos, fascinados con las nuevas técnicas, pueden descuidar los problemas de las personas y sus necesidades inmediatas.³⁵

³⁴ S. Freud, *El malestar en la cultura*, Madrid, 1968.

³⁵ K. Back, *op. cit.*, 1973, p. 232.

En última instancia, el movimiento del potencial humano está animado por la idea de que el hombre es esencialmente sano y sus problemas se derivan de las restricciones sociales. Por lo tanto, si se crean situaciones grupales en las que los asistentes puedan tener experiencias intensas, fuertemente coloreadas de emociones, se harán mejores personas: profundizarán en la conciencia de sí mismas, desarrollarán su creatividad, se expresarán de modo congruente con su ser interior, etcétera.

Experiencias intensivas de grupos

En su auge, los métodos y técnicas grupales que se popularizaron en el movimiento del potencial humano se aplicaban en sesiones intensivas, que duraban al menos dos días, en centros de desarrollo tipo Esalen. Los asistentes debían, por tanto, dejar todas sus actividades cotidianas con objeto de participar en la experiencia. Esto dio origen a todo tipo de críticas. Cappon, por ejemplo, afirmó que en estos grupos no se establecían verdaderas relaciones, que las intensas experiencias que ahí se provocaban eran peligrosas para individuos con trastornos emocionales y que se “concientizaba” a los participantes de problemas que quedaban sin elaborarse al no darle seguimiento al trabajo.³⁶

Cada uno de estos puntos merece ser tratado con detenimiento. La “intimidad instantánea” que se favorecía mediante los grupos ha sido una de las características de los que participaron en estas experiencias que más ha llamado la atención. Un conjunto de personas desconocidas, después de unas horas de estar reunidas en un grupo de encuentro, cualquiera que fuera la estrategia del “facilitador” o terapeuta, compartían sus más íntimos secretos y experimentaban intensos sentimientos hacia sus compañeros. Con frecuencia la intimidad abarcaba también el plano sexual.

Roberts considera que el grupo de encuentro se puede ver como un intento de sobreponerse al aislamiento y enajenación del individuo en la vida contemporánea.³⁷ Si alguien ha experimentado

³⁶ J. Cappon, *El movimiento de encuentro en psicoterapia de grupo. Descripción y análisis crítico*, México, 1978.

³⁷ C. Rogers, *Carl Rogers on Encounter Groups*, New York, 1970.

un “encuentro básico” con otra persona, al menos sabe que la soledad no es inevitable. El mismo autor considera que, en los últimos tiempos, es cada vez más posible tener relaciones interpersonales profundas y significativas aun cuando duren poco.

La vida de Fritz Perls, Bill Shutz y Bernie Gunther, los tres principales conductores de grupos en la época en la que Esalen alcanzó mayor notoriedad, estuvo llena de ese tipo de relaciones.³⁸ Para las personas que acuden a un grupo, el estar cerca de quien lo dirige, especialmente si se trata de un personaje famoso, puede ser una experiencia muy importante:

Durante este tiempo (el que pasó en Esalen) Fritz (Perls) le dio a muchas personas el regalo de que se sintieran especiales para él. Aunque incontables almas sintieron que habían compartido un momento significativo con este hombre, estos momentos eran, en realidad, más comunes de lo que se cree. Al menos lo eran para Fritz. Uno de sus asistentes en Esalen lo puso de este modo: “La gente siempre quería estar cerca de él. Y periódicamente pescaba un pez del estanque y era muy atractivo (para la persona). Un día era Marsha. Ella era la persona más importante en su vida en *ese momento*. Y luego, un día la abandonaba. Tal como me abandonó a mí”.³⁹

En efecto, las relaciones que se dan en los grupos pueden parecer significativas *en ese momento*. La inevitable despedida, una vez que la experiencia termina, resulta muy dolorosa para quienes tienen expectativas de que ese tipo de relaciones continúen más allá del grupo.

Tal vez sea mejor afirmar que las relaciones que se dan en los grupos son *diferentes* a las que se entablan en la vida cotidiana, sin hacer juicios de valor sobre si a la larga son perjudiciales o positivas para las personas.

Kurt Back comparó las intensas experiencias grupales que se daban en el movimiento del potencial humano con otros tipos de grupos, como los retiros religiosos y las vacaciones organizadas del tipo *Club Méditerranée*.⁴⁰ En estos casos, también se dan rela-

³⁸ M. Shepard, *op. cit.*, 1975, pp. 155-166.

³⁹ *Ibid.*, pp. 163.

⁴⁰ K. Back, *op. cit.*, 1973.

ciones efímeras intensas, que en el momento pueden parecer significativas y que poco a poco se desdibujan.

La posibilidad de que la experiencia grupal sea difícil de asimilar, o hasta perjudicial para algunos de los integrantes de los grupos, ha dado lugar a serios cuestionamientos tanto de los críticos⁴¹ como de los partidarios⁴² de los grupos de encuentros. La presión del grupo y del conductor puede llevar a las personas a revelar aspectos de su vida que han guardado para sí, y esta forzada apertura puede ser vista en retrospectiva como una violación de la privacidad. La descarga emocional, favorecida por muchas de las técnicas corporales más activas que se han utilizado en estos grupos, puede desorganizar a las personas con una personalidad fronteriza al grado de producir episodios psicóticos.

Los defensores de los grupos intensivos hacían hincapié en la responsabilidad de los participantes, anunciando que cualquier cosa que les pasara en el grupo, incluyendo accidentes o brotes psicóticos, era su decisión y, a la vez, a cualquier cosa que le pasara a una persona se le podía sacar provecho en términos de crecimiento personal.

Aunque los trastornos graves precipitados por las experiencias grupales no eran tan frecuentes, muchos participantes buscaban tratamiento individual después de una experiencia grupal intensiva. Los críticos del movimiento lo vieron como prueba de que estas experiencias podían ser dañinas. Los defensores consideraron que era bueno que una persona tomara conciencia de un problema y decidiera seguir trabajando en él. Es necesario advertir que los detractores, que hablaban de brotes psicóticos o de personas que requerían tratamiento especializado después de los grupos intensivos, hablaban desde un modelo médico, en términos de salud-enfermedad, mientras que los partidarios de las experiencias grupales intensivas utilizaban conceptos como *aprendizaje significativo*, *conciencia* y *crecimiento personal*, más propios de un modelo educativo.

Si los grupos intensivos fueron criticados por tener efectos nocivos, también se les criticó por no tener ningún efecto com-

⁴¹ J. Cappon, *op. cit.*, 1970.

⁴² C. Rogers, *op. cit.*, 1970.

probable a largo plazo. Al terminar el grupo, en un clima emocional exaltado, las evaluaciones de la experiencia eran, con frecuencia, muy positivas. Los participantes sentían que el grupo había sido provechoso para ellos y que habían aprendido cosas muy importantes. Sin embargo, al pasar el tiempo la experiencia no se recordaba con la misma intensidad y los logros parecían desvanecerse. Phyllips Chesler comparó las experiencias grupales intensivas con un corte de pelo: al igual que uno regresa al peluquero después de un tiempo, había quien regresaba al grupo intensivo semanas o meses después y así recuperaba la sensación de bienestar o hasta la euforia que el grupo le había proporcionado.⁴³

Cuantificar los efectos de los grupos no es tarea fácil. Como señaló Irvin Yalom:

...la investigación y la cuantificación se oponen al espíritu humanista, con frecuencia antirracionalista, de los grupos de encuentro. (Los jefes y los miembros no han querido cooperar con la investigación.) Muchas metas del grupo de encuentro (conciencia de sí mismo, realización de sí mismo, realización del potencial, estar en contacto con el yo), a menudo son tan subjetivas que desalientan la investigación.⁴⁴

Aun así, se han realizado investigaciones en cuanto a la efectividad de los grupos de encuentro. Liebreman, Yalom y Mills encontraron que los grupos de encuentro "no parecieron ser agentes muy potentes del cambio" al investigar a 210 estudiantes que participaron en 18 grupos con una duración de treinta horas. Encontraron también que la escuela a la que los conductores de grupo decían pertenecer no siempre tenía que ver con lo que realmente hacían.⁴⁵

Muchas personas viven las experiencias grupales como una suerte de distracción que cambia la rutina de trabajo de escuela. Algunos de los que buscan por sí mismos experiencias grupales intensas adquieren cierta adicción a los grupos. Ahí se da una realidad aparte, en donde las normas sociales se relajan, se conocen personas

⁴³ P. Chester, en Reuitenbeek, *op. cit.*, 1970

⁴⁴ I. Yalom, *Teoría y práctica de la psicoterapia de grupo*, México, 1986, p. 480.

⁴⁵ I. Yalom, *op. cit.*, 1986, pp. 480-488.

interesantes, se pueden dar romances y, además, uno aprende algo de sí mismo. Para otros, estas experiencias son una intrusión a la intimidad, en donde se sienten forzados a hablar de temas personales y de sentimientos privados. Muchos objetan que en los grupos se da un ambiente tan artificial como el que se quisiera evitar en la vida cotidiana, sólo que con un discurso y unas reglas propias. En efecto, los participantes experimentados pueden aprender a actuar “como si” estuvieran abriendo su corazón al grupo y viviendo un momento muy importante de sus vidas.

¿Qué podemos decir respecto al impacto del movimiento del potencial humano en México? Contamos tan sólo con algunas cifras respecto a los egresados de unas cuantas instituciones. Muchos de ellos han aplicado diferentes técnicas, derivadas del movimiento del potencial humano, en empresas, instituciones educativas o grupos comunitarios. De esta suerte, es muy difícil estimar la cantidad de personas que han participado en una o más experiencias grupales, en donde se haya utilizado técnicas del movimiento de potencial humano. Eso sí, todas ellas han estado expuestas a situaciones donde se fomenta la expresión de los sentimientos, la retroalimentación directa a otros miembros del grupo y, en general, una comunicación interpersonal más directa.

Es precisamente ese estilo de comunicación, ese discurso, el estilo de comunicación interpersonal que se fomentó desde los NTL a finales de los años cuarenta y que sigue siendo la parte medular de la cultura de los grupos y que, sin duda, ha ejercido una influencia en la vida cotidiana contemporánea.

Bibliografía

- Back, Kurt, *Beyon Words. The Story of Sensivity Training and the Encounter Movement*, Penguin Books, Baltimore, 1973.
- Borelli, P. “La vegetoterapia de grupo”, en *Energía, carácter y sociedad*, Revista de la Escuela Española de Terapia Reichiana, vol. 1 (1), 1980.
- Cappon, J., *El movimiento de encuentro en psicoterapia de grupo. Descripción y análisis crítico*, Trillas, México, 1978.

- Dreyffuss, Catherine, *Los grupos de encuentro*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1977.
- Egan, G., *Encounter. Group Processes for Interpersonal Growth*, Books/Cole, Monterrey, California, 1970.
- Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.
- Janov, A., *The primal Scream*, Dell Publishing Company, New York, 1970.
- _____, y M. Holden, *Primal Man: The New Consciousness*, Abacus, London, 1977.
- Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, en *Obras completas*, vol. III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
- Gómez del Campo, José, "La psicología en el ITESO", en *Renglo-*
nes, núm. 9, Instituto de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, diciembre de 1987.
- Gunther, B., *Sensory Awareness below your Mind*, Collier, New York, 1968.
- Lafarga, J. y J. Gómez del Campo, *Desarrollo del potencial humano*, 3 vols. Trillas, México, 1986.
- _____, "Antecedentes del enfoque centrado en la persona en México", en J. Lafarga y J. Gómez del Campo, *Desarrollo del potencial humano*, vol. 3, Trillas, México, 1986.
- Libro de comunicantes. Tercer Congreso Internacional de Terapia Psicocorporal, Castelldefels, Barcelona, 28 de abril al 2 de mayo de 1993.
- Lowen, A., *The Language of the Body*, Collier Books, Nueva York, 1977.
- _____, *Bioenergetics*, Penguin Books, Middlessex, Inglaterra, 1978.
- Ortiz, Fernando, "Pasado, presente y futuro de la terapia psicocorporal en México", en Oblitas (coord.), *I Simposio Mexicano de Terapia Psicocorporal y Desarrollo Humano*, Dirección de Extensión Universitaria de la Universidad Intercontinental, México, 1993, pp.
- Pierrakos, J., *Core-Energetics*, LyfeRyth Publication, Mendocino, California, 1987.
- Reich, Wilhelm, *Character Analysis*, Pocket Books, Nueva York, 1967.

- _____, *Carl Rogers on Encounter Groups*, Harper & Row, Nueva York, 1970.
- Rogers, Carl, *El proceso de convertirse en persona*, Paidós, Buenos Aires, 1977.
- Rolf, Ida, *Rolfing: The Integration of Human Structures*, Harper & Row, New York, 1977.
- Ruitenbeek, H., *The New Group Therapies*, Discus Books, Avon, Nueva York, 1970.
- Salama, H., *El enfoque Gestalt. Una psicoterapia humanista*, El Manual Moderno, México, 1988.
- _____, *Manual de supervisión para terapeutas*, El Manual Moderno, México, 1991.
- Shepard, M., *Fritz*, Bantam Books, Nueva York, 1975.
- Shutz, Williams, *Joy*, Grove Press, Nueva York, 1967.
- _____, *Todos somos uno*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.
- _____, *Elements of Encounter*, Bantam Books, Nueva York, 1973.
- Serrano, X., "El empleo de la vegetoterapia carateroanalítica del grupo", en *Energía, carácter y sociedad*, Revista de la Escuela Española de Terapia Reichiana, vol. 8 (2), 1990, pp.
- Stevens, J., *Awareness*, Real People Press, Moab, Utha, 1971.
- Yablonsky, L., *Synanon, the Tunnel Back*, Pelicanbooks, Baltimore, 1965.
- Yalom, E., *Teoría y práctica de la psicoterapia de grupo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.